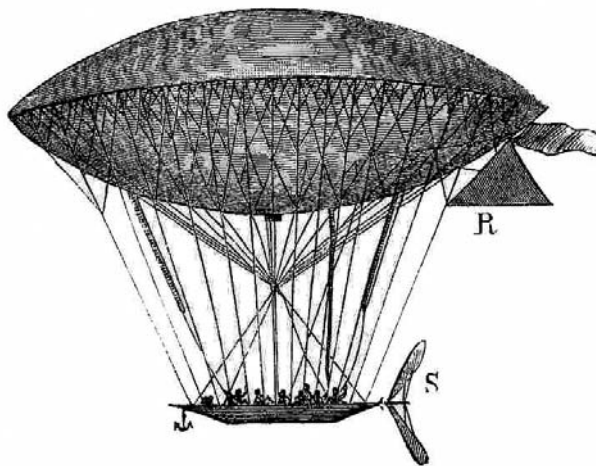


El primer inventor

Para las organizaciones de inventores del país, un relojero holandés que quiso sin suerte que le aprobaran un proyecto de aerostato con timón y remos en la época de la revolución de mayo, es el primer inventor argentino.



Despertado el interés por la celebración del bicentenario, los medios de difusión de todo el país se han cansado de recordar sucesos de trascendencia histórica y, en tal sentido, han hecho referencia a los descubrimientos e inventos con sello nacional que marcaron evoluciones o cambios significativos. La mayoría olvida una anécdota muy entramada en la lógica de la época pre revolucionaria y el resto la menciona al pasar por tratarse, en definitiva, del punto de partida si a invenciones certificadas corresponde.

Hay que imaginar el estado de situación en Buenos Aires luego de las invasiones inglesas, la visión de los hombres que habían sofocado esos ataques, la necesidad de evaluar la realidad y, sobre ese punto, tener la atención y los mejores recursos a mano, de acuerdo a las posibilidades, para elevar las medidas preventivas de defensa.

En ese contexto, del otro lado del Atlántico, había un relojero holandés que, apasionado de los aerostatos, se obsesionaba por dotar a

esas aeronaves novedosas de un mecanismo que pudiera controlar mucho más su vuelo y de este modo no estuvieran tan a la merced de los caprichos del viento. El personaje había nacido en Ámsterdam y se llamaba Miguel Colombise. Con la seguridad de haber dado con la solución al problema, viajó a Francia, país a la vanguardia en el tema. Creía que allí sería bien recibido su proyecto de aerostato con timón y remos. Pero no tuvo suerte y con el paso de los años terminó frustrándose al ver que su iniciativa no tenía buena recepción. Decidió entonces buscar otro rumbo y en medio de sus deliberaciones apareció un alma generosa que le prestó 400 pesos para poder embarcarse en un navío en dirección al Río de la Plata. Si bien no hay precisiones al respecto, parece que llegó a Buenos Aires en 1808.

La ciudad hoy capital de la Argentina era, a la vista de los europeos que arribaban en la época, nada atractiva, oscura, un eterno lodazal cuando llovía. Hay crónicas que son extremadamente ácidas y duras. Qué habrá

pensado Colombise no se sabe; quizás de tan empeñado en el propósito que lo impulsaba, aquel ambiente que lo acogía pasaba a segundo plano. Su norte estaba en poder materializar su invento. Apuntó así a quienes tenían la sartén por el mango, presentando un documento a las autoridades, con un expreso destinatario, el virrey Santiago de Liniers, héroe de las batallas contra los ingleses. El pedido decía, en un tramo: *"El Aerostato que me propongo de hacer, con el cual he de ir gobernándolo a mi voluntad, ha de costar 4.000 pesos, y para su ejecución daré un fiador que afiance la expresada cantidad, como de que será hecho en el término de tres meses en el cual recibirá el dador los requeridos 4.000 pesos, con más el ciento por ciento del beneficio. Prometemos también que el Aerostato caminará a los menos un cuarto de legua por minuto"*.

Para su lamento, el silencio fue la única respuesta que recibió. Pero el holandés no se amilanó y esperó paciente una nueva chance, amparándose en los cambios políticos, nada menores, que se produjeron con la

Revolución de Mayo. El 6 de agosto de 1810, dirigió una nota a las flamantes autoridades para que estudiaran la posibilidad de viabilizar sus aspiraciones "...de fabricar un aeróstato, en el cual me ofrezco ir donde se me mande, no siendo a una distancia para lo cual se necesite instrumento de pilotaje, porque no es mi arte". Pobre relojero foráneo, volvió a obtener el idéntico sinsabor: el de la ignorancia. Quedó de aquel suceso un registro, que habla a las claras de que la propuesta de Colombise carecía de consistencia o seriedad

para la mirada de los funcionarios que estudiaron el caso. En la carátula del legado está escrito lo siguiente: "*Se descubre un proyectista, que para calificarlo de la calidad de muy malo, no se necesita más prueba que la de que el Sr. Liniers despreció el proyecto*". El historiador Antonio Biedma Recalde afirma que fue el secretario de la Primera Junta, Mariano Moreno, el autor de esa lapidaria sentencia. Por el contrario, para Ernesto Fitte fue obra de un "un anónimo funcionario subalterno". De cualquier manera, el expediente

-que se conserva en el Archivo General de la Nación (AGN)- contiene varias resoluciones de la Junta, lo que refleja que hubo acuerdo mayoritario sobre la decisión tomada. Los historiadores destacan que no resulta llamativa tal resolución, y ponen como ejemplo que Napoleón Bonaparte había disuelto la Compagnie d'Aéronautiers en 1799. Sin embargo, las asociaciones de inventores del país mencionan a Miguel Colombise como el primer inventor en nuestro país.

CURSO ANUAL DE ATENCIÓN PEDIÁTRICA 2010

Los primeros sábados de cada mes.
Comienza el sábado 8 de mayo.

Se realizará en el Salón Yapeyú del
Círculo Médico de Lomas de Zamora
de 9 a 12 horas.



Organizan

**Sociedad Argentina de Pediatría -
Círculo Médico de Lomas de Zamora**

(Este curso pertenece a la Red nacional de Educación continua de la Sociedad Argentina de Pediatría y otorga créditos para la recertificación)

■ **Directores:** Dr. Jesús Rey
Dr. Jorge Larcamón

■ **Coordinadora:** Dra. Mariana Blanco

■ **Comienza:** **Sábado 5 de Junio**

Disertante: Dr. Hugo Botto

Tema: **Estridor, Pseudoestridor y Patología Laríngea del Lactante**

■ **Disertante:** **Sábado 3 de Julio**

Dr. Matías Oleastro

Tema: **Detección precoz de inmunodeficiencias**

■ **Disertante:** **Sábado 7 de Agosto**

Dra. Fanny Breitman

Tema: **Alteraciones de crecimiento y semiología de nuevas tablas**

■ **Lugar:** **Salón Auditorio del CMLZ**

Informes e inscripción: Colombres 420, L. de Zamora al 4244-1080 // sin arancel